

**Official**

# DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Parte oficial de la Gaceta.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

-S. M. la Reina nuestra Señora (q. D. g.), y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

**MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.**

Exposición A. S. M.

— Señora: Catorce años han trascurrido desde que se ajustó el importante Concordato de 1851, y todavía no han podido ser ejecutadas algunas de sus principales determinaciones, como son, entre otras, el arreglo general del Clero parroquial y la nueva circunscripción de Diócesis.

— Y no porque, expedida la cédula de ruego y encargo de 3 de enero de 1854, no respondiese en su mayor parte con plausible celo y empeño el Episcopado, remitiéndose desde luego á este Ministerio de Gracia y Justicia el plan de arreglo de las Diócesis mas extensas y difíciles; no porque los Ministerios sucesivos habían dejado de aplicar al caso la posible atención y diligencia, sino á influjo de las circunstancias, y por la magnitud misma y dificultad del asunto, en que es preciso reunir y combinar infinitos datos y formalizar trabajos por demas prolijos, que es de necesidad todavía rectificar una y otra vez con el ilustrado y celoso concurso del Consejo de Estado y de los mismos Prelados diocesanos.

Y con todo, Señora, y sin que sean mas boyanceiblos las circunstancias presentes que las que precedieron, sin que sea menor la gravedad e implicacion de los mencionados arreglos, el tiempo va transcurrido, lo solemne de la obligacion concordada, la no menos solemne reiteracion de la misma en el Convenio adicional

de 1859, por cuyo art. 19 el Gobierno español prometió en nombre de V. M. «que cooperará por su parte con toda eficacia á fin de que se lleven á efecto sin demora las disposiciones del Concordato que aun se hallan pendientes de ejecución;» la necesidad, en fin, como asimismo la indisputable utilidad que han de reportar de ello la Iglesia y el Estado, exigen del actual y de los ulteriores Gobiernos un enérgico impulso, aun superior si fuese dable á lo que puedan permitir las difíciles circunstancias del Estado.

El Ministro que suscribe se lo ha propuesto así, con toda la decisión que impone un deber perentorio y sagrado. Desde su entrada en el poder ha dedicado á este propósito la justa atencion que reclama: en cuya consecuencia hay trabajos fenecidos que se han sometido ya á la aprobación pontificia, como el arreglo de Capellanías colativas; y otros han recibido el conveniente impulso para llegar á su término y ver en breve la luz pública; y los que no se hallan aún en ese estado, lo recibirán en esta tarea el que suscribe espera verse auxiliado para el éxito apetecido por el respetable Episcopado español, con el celo ó ilustrado esfuerzo que nunca ha desmentido.

Viniendo ya á la cuestión, la opinión no es del todo unánime sobre el orden sucesivo del arreglo: estimando unos que debe preceder el de Diócesis al parroquial, y otros á la inversa. Sin duda lo primero es mas lógico, lo segundo mas perentorio por las clases y necesidades á que afecta.

Pero como quiera que sea, la cuestión no versa ya para los Gobiernos en el terreno teórico y de sistema, sino en el práctico y de resultados inmediatos. Porque, en efecto, á virtud de la Real cédula antes citada, los trabajos sobre arreglo parroquial se adelantaron considerablemente. Algunos lo están tanto, que, como queda insinuado, pueden con pocas y fáciles modificaciones.

nes, ser desde luego utilizados y publicados; y á esto se decide por razones óbvias que no es necesario explicar, el Ministro que suscribe, sin dejar por eso de llevar á término las restantes, y de impulsar sin levantar mano los relativos á la nueva circunscripcion de Diócesis, y á cuanto concierna á la completa y debida ejecucion del Concordato.

En cuanto al arreglo parroquial en sí, tres fueron y son aun los fundamentos cardinales de la determinación del Concordato: primero, mejorar en sus medios y en esta parte la distribución del pasto espiritual, que se resentia radicalmente en cuanto á la clasificación y calidad de los Pastores, cargos y distritos parroquiales, de su remoto origen y vicisitudes históricas; segundo, normalizar y mejorar la suerte de los Párrocos, lo cual fué de suprema necesidad despues de la supresion de los diezmos; acervo comun con que se ocurría á las atenciones del clero y del culto, y aunque ya no tan perentoria dicha necesidad, apremiante aun, no obstante las sucesivas medidas legislativas adoptadas á este propósito desde 1839 á 1845; y tercero, y muy principal, la falta de las comunidades de religiosos; auxilio tan eficaz de las tareas parroquiales.

En cuanto al primer fundamento fácil es comprender las dificultades que habian de ocasionar, entre otras causas, los precedentes históricos y tradicionales; la clasificación de parroquias, aunque inadecuada, sancionada así por el tiempo; los patronatos de particulares; las circunstancias de población diseminada ó agrupada, y las tópicas ó locales, tan desventajasas é insuperables en terrenos quebrados y montañosos, como lo es una gran parte de la superficie de España.

El segundo fundamento produjo desde luego la conviccion, y en breve la evidencia de que habia de agravar mas ó menos; pero agravar de seguro; el presupuesto general del Clero, cuya circunstancia ha venido influ-

yendo no poco en el retardo del arreglo; y no porque con plena buena fe no se reconozca la obligacion impuesta por el Concordato de mejorar las dotaciones respectivas de aquel cuando las circunstancias del Estado lo permitan, y como ya, aunque en reducida escala, se ha practicado alguna vez, sino porque esa situacion del Estado es aun de desear, si bien debe esperarse, en cuyo supuesto no es sino interino el estado de dotaciones que hoy se fija en el arreglo parroquial.

A moderar el mencionado gravámen, haciendo posible y aceptable el arreglo, se encamina el presente proyecto de decreto, modificando para ello algunas determinaciones de la antedicha cédula que á ello se prestan, y utilizando, como en el mismo se ve, diferentes medios á propósito con que en aquella no se contó, como los Cabildos beneficiados de la antigua Corona de Aragón, los beneficios patrimoniales y otros igualmente adecuados.

- Ha sido tambien en parte motivo de retardo el propósito, adecuado sin duda, y que ha preponderado en la apreciacion de algunos, de publicar simultáneamente el arreglo parroquial de todas las Diócesis; pero en la proligidad y dificultad de los trabajos, ha sucedido y sucede que los de unas Diócesis se hallan hace tiempo terminados ó próximos á serlo al paso que los de otras no han llegado todavia á ese estado, ni con mucho, resultando que, en detener la publicacion de los primeros, las Diócesis respectivas se ven privadas de ese beneficio, mientras las demás no reportan ventaja alguna de ello: cuando por el contrario, el publicar-se los arreglos parciales concluidos o á proporcion que vayan siéndolo, sobre la utilidad local que lleve en sí, puede influir como pauta y como estímulo para adelantar en los pendientes.

Por estas consideraciones el Ministro que suscribe se decide, en el estado de las cosas, por el método



de publicación parcial y para adelantarla, de acuerdo con el M. Rdo. Nuncio de Su Santidad, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el presente proyecto de decreto, que se reputará adicional á la mencionada cédula de *recurso y encargo* de 5 de enero de 1854, y al que habrá de seguirse la publicación sucesiva de arreglos modificados y terminados á su tenor.

Madrid 15 de febrero de 1867.—  
Señora.—A. L. R. P. de V. M.—  
Lorenzo Arrazola.

#### REAL DECRETO.

Tomando en consideración lo que, de acuerdo con el M. Rdo. Nuncio de Su Santidad, me ha expuesto mi Ministro de Gracia y Justicia, á fin de llevar á debida ejecución el arreglo del Clero parroquial, al tenor de lo dispuesto en el art. 24 del Concordato de 1851, como adición y modificación en su caso de la Real cédula de *recurso y encargo* de 5 de enero de 1854, y en virtud de lo que

Vengo en decretar:—  
Artículo 1.º Los M. Rdos. Arzobispos y Obispos, Obispos formales, y en su caso, coadjutores, el plan y arreglo parroquial: primero, en los pueblos sujetos hoy á su jurisdicción ordinaria, cualquiera que pueda ser el resultado de la demarcación de límites de las Diócesis; segundos, con la autonomía de las parroquias en las parroquias enclavadas en su propio territorio, y dependientes hoy de otro Prelado diocesano; y terceros, en las parroquias de las Diócesis que de hoy en adelante, según el Concordato, y tengan Administrador apostólico, para este arreglo parroquial en concepto de Delegado de la Santa Sede, y en su defecto el Vicario capitular, *vide rúbrica*; pero en este caso el Gobierno, antes de prestar su acuerdo, al tenor del art. 24 del Concordato, oirá al Prelado á cuya Silla se agrega dicha iglesia.

En los territorios pertenecientes á las jurisdicciones *vere ó quasi nullius* que suprimen el Concordato, se hará el arreglo parroquial, en el mismo concepto de Delegado apostólico, por el Prelado de la Diócesis á quien este encomendada ó se encomendare por el M. Rdo. Nuncio de Su Santidad, en uso de sus facultades, la Administración apostólica, cualquiera que sea la Diócesis á que en lo sucesivo puedan corresponder las parroquias.

Art. 2.º Los planes referentes á pueblos ó parroquias que no correspondan á la jurisdicción ordinaria del actual Prelado se formularán por separado, comprendiendo todos con la debida separación en un solo auto, que se considerará adicional al plan general de la Diócesis.

A fin de que se instruyan y terminen con la posible brevedad los expedientes, sin perjuicio de continuar su curso los ya existentes en el Ministerio de Gracia y Justicia, se prevendrá de los Arzobispos, que no exige el Concordato ni la Real cédula de 5 de enero de 1854, y que no

se consideren necesarios para fijar y apreciar debidamente los hechos.

Terminada la instrucción del expediente general, se dictará auto definitivo en el del respectivo Arcepresbiterio, y se remitirá todo en la forma establecida al Ministerio de Gracia y Justicia, acompañando, dividido convenientemente por Arcepresbiterios, un cuadro sinóptico arreglado al modelo que acompaña á este decreto.

Art. 3.º No siendo inflexibles por la índole y naturaleza propias de la materia, según expresamente se establece en la última parte del preámbulo de la Real cédula de 5 de enero de 1854, ninguna de las bases consignadas en ella, se declara que la excepción contenida en la base 25 no se refiere únicamente á la imposibilidad material de ejecutar la regla general, sino que basta para ello que intervenga causa ó razón poderosa de interés de la Iglesia y del Estado, ó el mejor servicio de una y otro: si bien deberá expresarse en el plan, este fundamento para que no pueda apreciarse, y proceder debidamente en su caso, antes de prestar su acuerdo para la ejecución del plan, como previene el mismo Concordato, y que á su virtud se expida la Real cédula auxiliaria; y no circunscrita.

Art. 4.º En cada parroquia habrá un solo cura propio, según el espíritu general del Concordato, y especialmente de su art. 25. El número que actualmente existe en cada parroquia, en la misma calidad de Curas propios á las parroquias que en aquella legítimamente se reúnan, ó bien á otras de igual categoría, con su anuencia, á propuesta del Ordinario.

Si no hubiere iglesia proporcionada en que pueda instalarse desde luego la nueva parroquia, y que por consiguiente sea necesario edificarla, ó hacer obras de consideración en la designada en el plan, las funciones parroquiales se verificarán en la antigua parroquia; pero en el territorio señalado á cada una de ellas ejercerá su jurisdicción el Cura propio que designe el Diocesano, quien dictará las medidas oportunas para que no se embaracen mutuamente los actos parroquiales hasta tanto que se efectúe la edificación de la iglesia, y en su caso dichas obras extraordinarias.

Art. 5.º Para establecer nuevas ayudas de parroquia, ó trasladar las que no estén convenientemente situadas, se procurará utilizar, en cuanto sea posible, las ermitas, oratorios públicos y santuarios. Si alguna de estas iglesias tuviere renta propia, cualquiera que sea su origen, se exigirá beneficio coadjutorial de libre nombramiento ó de patronato particular, según su respectivo caso, sin perjuicio del eclesiástico encargado, actualmente, de su servicio.

Art. 6.º Cuando el tipo del cuadro de la base 6.ª no excediere de 500 almas en el primer grado de la escala, de 1.000 en el siguiente y de 1.500 en los restantes, se designará el número de parroquias con arreglo al grado inferior inmediato,

no debiendo bajar ninguna parroquia, á ser posible, de 2.000 almas en población aglomerada en que hubiere mas de una.

Si en el cuadro de la base 19 que prefiere el número de Coadjutores no excediere el tipo de 50 almas en el primer grado de la escala en que no se da Coadjutor, de 100 en los tres siguientes y de 200 en los restantes, grados allí especificados, se designará el número de Coadjutores con arreglo al grado inferior inmediato.

Art. 8.º Las parroquias que por pertenecer alternativamente á dichas Diócesis se llaman medias no corresponden en adelante más que á aquella en cuyo territorio están los pueblos, y por consiguiente se comprenderán en el plan de esta última Diócesis.

De la misma manera los habitantes habituales en el territorio de una parroquia serán necesariamente feligreses de ella, declarándose abolida la costumbre ó práctica de elegir parroquia los feligreses.

Art. 9.º Las capellanías residenciales, cualquiera que sea su patronato, que tengan inherente la obligación de asistir al confesionario, prestar otros servicios en la parroquia y auxiliar en su caso al Párroco, se considerarán beneficios coadjutoriales.

Art. 10.º Los beneficios simples ó residenciales aunque sean de patronato particular, no tengan cargo de auxiliar al Párroco, se considerarán Coadjutorias de la parroquia en que estén erigidos, cualquiera que sea su número, aunque exceda este del que correspondiera á la parroquia según la base 19.

Cuando los obtentores de estos beneficios de patronato particular no formen corporación, exceda su número del que corresponda á la parroquia en que estén erigidos, y no sea suficiente la dote patronal, el Estado, si no fuese aplicable al caso la disposición del art. 14 del presente decreto, completará su dotación sin exceder del importe correspondiente al número de Coadjutores que, según dichas reglas y base, toque á la parroquia.

Art. 11.º Atendiendo á las especiales circunstancias que en ellos concurren los beneficiados que componen las actuales comunidades de las Diócesis de la antigua Corona de Aragón, cualquiera que sea su denominación y patronato, se considerarán Coadjutores su dotación alguna á cargo del presupuesto eclesiástico, y sin que estas corporaciones, que en adelante se titularán *Comunidades de Beneficiados Coadjutores*, ejerzan en lo mas mínimo la autoridad y facultades del Párroco.

Los diocesanos reorganizarán y reformarán, según lo estimen mas conveniente para el mejor servicio de las iglesias parroquiales, estas comunidades, y les impondrán, además de las propiamente coadjutoriales, todas las otras obligaciones que se crean oportunas para el mayor esplendor del culto á que los pueblos estaban

anteriormente acostumbrados, estableciendo por último los turnos que en su caso puedan corresponder á los patronos particulares y al Prelado para la presentación ó nombramiento de estos Coadjutores, con todo lo demás que bajo cualquier concepto previniere ó fuere necesario, sin perjuicio de los actuales beneficiados en cuanto ser pueda.

Art. 12.º Teniendo también presente que existen asimismo particulares circunstancias en las provincias Vaseongadas, la índole y naturaleza de los Cabildos parroquiales y de sus beneficios, se instruirá el oportuno expediente á fin de acordar con el Rdo. Obispo de la Diócesis de Vitoria las medidas conducentes al arreglo parroquial en la posible consonancia con la letra y espíritu del Concordato.

Art. 13.º Los beneficiados que se designen para las parroquias que han sido verdaderas Colegiatas, según los términos precisos del número 30 de las *Disposiciones* de la Real cédula de 5 de enero de 1854, que pueden tener beneficiados además de los Coadjutores, se considerarán aquellos auxiliares del Párroco, y por consiguiente para prefiere el número de Coadjutores y beneficiados, se atenderá, no tanto al número de almas de la parroquia, cuanto á las respectivas circunstancias de la población.

Art. 14.º Para que los patronos particulares que lo sean por dotación y fundación conserven el derecho a presentar, tanto los Curatos como las Coadjutorias, deberán hacer efectiva la dotación señalada en el plan á la respectiva pieza, entregando inscripciones intransferibles de la Denda consolidada del 5 por 100 por su valor nominal, en cuyo caso corresponden en calidad de libros á los mismos patronos los bienes en que consista la dote patronal, tomándose en cuenta la parte ó cantidad que por razón de carga eclesiástica a favor de la parroquia se hubiere descontado en la indemnización hecha al partiente lego en diezmos, y el importe de la renta anual de los bienes del beneficio; si de algunos se hubiere incautado el Estado.

Art. 15.º Si el patrono no se conformase con la providencia gubernativa del Diocesano, se interpondrá ante el Tribunal eclesiástico competente por el Fiscal de la Diócesis la oportuna demanda á fin de que esta tenga debido efecto, y en caso contrario se declare la libertad y se reduzca el beneficio al derecho común, conservando en el interin al patrono el estallo legal posesorio, conforme á lo dispuesto en el Real decreto de 23 de octubre de 1864, publicado en circular de 21 de noviembre del propio año.

Art. 16.º En los expedientes que se incoaren en los Tribunales eclesiásticos para la provisión de curatos y beneficios con cura de almas de patronato laical, se presentarán por los interesados los documentos



que en brevedad y con la debida diligencia, y su derecho de presentarse para que se le conceda el beneficio de consideración en el último párrafo del artículo 26 del Concordato, se determina que estos cargos parroquiales se presenten por los Ordinarios, previo exámen sinodal; y siendo conveniente poner en armonía en cuanto se pueda este punto importante con lo mas fundamental dispuesto en el propio artículo 26 del Concordato, se declara: primero, que procede la celebración de exámenes periódicos en la época que estimen mas conveniente los Diocesanos; segundo, convocar por estos al intento a todos los que aspiren a dichos cargos; nombrando libremente los Ordinarios para aquellos beneficios que no pertenecan al patronato particular, dirigiendo terna en otro caso a los patronos para que de ella elijan y presenten el que sea de su agrado.

Art. 18. Mediante no estar expresamente reservado por el Concordato a los patronos particulares el derecho de presentar para los beneficios coadjutoriales, y á que en el último párrafo del artículo 26 del propio concordato se determina que estos cargos parroquiales se presenten por los Ordinarios, previo exámen sinodal; y siendo conveniente poner en armonía en cuanto se pueda este punto importante con lo mas fundamental dispuesto en el propio artículo 26 del Concordato, se declara: primero, que procede la celebración de exámenes periódicos en la época que estimen mas conveniente los Diocesanos; segundo, convocar por estos al intento a todos los que aspiren a dichos cargos; nombrando libremente los Ordinarios para aquellos beneficios que no pertenecan al patronato particular, dirigiendo terna en otro caso a los patronos para que de ella elijan y presenten el que sea de su agrado.

Art. 19. En lo referente á la presentación de curatos de patronato laical, se observará la Real orden de 28 de mayo de 1864, dictada con acuerdo del M. I. Nuncio Apostólico, entendiéndose que dentro de los cuatro meses que prefiere el Concordato, el Diocesano adoptará las medidas convenientes para el examen del presentado, sin que en otro caso pueda perjudicarle el transcurso de dicho término, salvo siempre el derecho del mismo Ordinario de examinarle si lo estima conveniente con arreglo á lo dispuesto en el artículo 26 del Concordato.

Art. 20. Para que pueda ser de utilidad y guía á los Diocesanos y en su caso á mi Gobierno, en la designación de las dotaciones personales de los Párrocos y de los Coadjutores, según la diversidad de los países y de los pueblos de cada Diócesis, citando de la manera mas vaga posible la inteligencia y siste-

ma de la Real Cédula de 21 de febrero de 1864, y lo dispuesto por el Concordato, se declara: primero, que el Diocesano, en los casos de consideración en el último párrafo del artículo 26 del Concordato, se determina que estos cargos parroquiales se presenten por los Ordinarios, previo exámen sinodal; y siendo conveniente poner en armonía en cuanto se pueda este punto importante con lo mas fundamental dispuesto en el propio artículo 26 del Concordato, se declara: primero, que procede la celebración de exámenes periódicos en la época que estimen mas conveniente los Diocesanos; segundo, convocar por estos al intento a todos los que aspiren a dichos cargos; nombrando libremente los Ordinarios para aquellos beneficios que no pertenecan al patronato particular, dirigiendo terna en otro caso a los patronos para que de ella elijan y presenten el que sea de su agrado.

Las dotaciones que se señalen en el respectivo plan de arreglo se consignarán en el presupuesto de cada año, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 25 del Convenio adicional de 25 de agosto de 1864, y en el artículo 26 del mismo Convenio, para que los Diocesanos puedan proponer al Gobierno en cada uno de los períodos en que se divide el año, el aumento inmensurable que conceptúan conveniente dentro del límite establecido en el artículo 26 del Concordato.

Los Económicos tendrán las dotaciones siguientes: primero, los de curatos de entrada, el minimum respectivo; segundo, los de ascenso y término, lo que al tiempo de hacer su nombramiento señale el Diocesano, con tal que no exceda de las dos terceras partes del minimum, ni baje tampoco de 5.500 rs. señalados á los Económicos en curato de entrada y término, los de ascenso y de beneficios, el minimum ordinario medio, según las circunstancias á inicio del Diocesano.

Art. 21. Cuando por sus achaques habituales ó por su avanzada edad se imposibilitare un Párroco ó Coadjutor con canónica institución para el Ministerio parroquial, el Diocesano instruirá el oportuno expediente canónico para su jubilación.

La pensión que se señale al jubilado en el expediente que original ha de remitirse al Ministerio de Gracia y Justicia para obtener mi Real ascenso no podrá exceder, según las circunstancias y servicios del interesado, de la mitad del maximum de los curatos de término, de las tres quintas partes de los de ascen-

so, y de las dos terceras en los de curatos de entrada y rurales. El superior en el curato disfrutará provisionalmente mientras subsista la pensión el término medio señalado á la respectiva clase.

Los que á la expedición de la Real Cédula auxiliaria para el arreglo de las parroquias estén ya jubilados, con arreglo á la circular de 15 de octubre de 1864, continuarán en el uso y disfrute de lo que les esté designado.

Art. 22. Las dotaciones para el culto y clero, consignadas en el presupuesto parroquial, se consignarán íntegramente en el presupuesto delegado, entendiéndose que el Ministerio respectivo con los Ayuntamientos, acerca de las pensiones ó asignaciones que satisficieran anteriormente las mismas corporaciones á los Párrocos ó fabricas.

Art. 23. Los Ayuntamientos de los pueblos podrán comprender en sus gastos voluntarios la cantidad que estimen conveniente á favor de la fábrica de su parroquia respectiva para que el culto pueda darse con mas esplendor que el que podría ser con la asignación del presupuesto, expidiéndose al intento por el Ministerio de la Gobernación las órdenes correspondientes.

Art. 24. Las cofradías y hermandades establecidas en las parroquias deberán contribuir con la cantidad anual que ellas mismas convengan con la respectiva Junta de fábrica á fin de aumentar la consignación presupuestada en el plan de arreglo parroquial para los gastos del culto.

Art. 25. A fin de que haya la conveniente homogeneidad en tan importante materia, se establecerán bases generales para la organización de las hermandades y cofradías, de acuerdo con el reglamento propio y peculiar del Diocesano su aplicación y todo lo correspondiente á la localidad.

Art. 26. También se establecerán bases generales para la organización de las Juntas de fábrica, sus facultades y atribuciones, sin menguara la acción propia del Párroco, dejando igualmente para el reglamento peculiar del Diocesano todo lo referente á su ejecución y á la localidad.

Art. 27. Hasta tanto que se publiquen las bases generales á que se refieren los dos artículos precedentes, se observarán: primero, las constituciones y estatutos de las cofradías y hermandades, y las medidas adoptadas por el Diocesano y aprobadas por Mi; segundo, los reglamentos, instrucciones que en uso de sus facultades y en observancia de la base 22 de la Real Cédula de 5 de enero de 1854 hayan adoptado ó adoptaren hasta entonces los Ordinarios.

Art. 28. A fin de facilitar desde un principio la ejecución gradual y el tránsito del estado actual al definitivo normal que se crea por el plan parroquial, procurando conciliar todos los intereses, se observa-

rán las siguientes disposiciones transitorias:

1.º. Luego que el Diocesano reciba la Real Cédula auxiliaria, dirigirá la publicación del plan parroquial en el modo y forma que estime mas conveniente y oportuno.

2.º. Señalará el día desde el cual han de tener efecto las segregaciones y agregaciones acordadas de feligreses de parroquia matriz ó filial á otras ya existentes.

3.º. Enzimas debidamente las parroquias que se crearen de nuevo, prefiere el día de su instalación, dispondrá oportunamente todo lo necesario al intento cuando exista iglesia proporcional, y si los gastos no fuesen considerables, formará el presupuesto correspondiente que remitirá al Ministerio para su aprobación, y que puedan facilitarse los fondos, no haciéndose novedad en el interin. Tampoco se hará novedad, siempre que sea necesario construir iglesia ó hacer gasto considerable para acomodar el templo existente á dicho objeto, y dictándose para el primer caso desde luego las medidas que se conceptúan conducentes, se suspenderá todo lo demas, continuando las cosas en su estado actual hasta tanto que se acuerden por el Gobierno, según se dirá mas adelante, los medios de atender á esta sagrada obligación, y que pueda reanizarse convenientemente la instalación de la nueva parroquia ó su ayuda.

4.º. Los poseedores de los curatos cuya actual dotación se reduzca por el plan parroquial continuarán percibiendo aquella mientras sirvan los propios curatos u otros menos dotados.

5.º. De la misma manera los Curatos actuales no percibirán tampoco el aumento dado á su respectivo curato, ya haya sido elevada la categoría del curato, ó meramente la dotación del Párroco.

6.º. Los curatos que á la publicación de la Real Cédula auxiliaria hayan de proveerse, disfrutaran los Párrocos desde el día en que se posesionen la dotación consignada por el plan, y los Prelados podrán anunciar desde luego los nuevos concursos sin necesidad de dar al Gobierno el previo consentimiento que dispone la Real orden de 10 de agosto del año próximo pasado, y que es aplicable únicamente hasta dicha época para regularizar la contabilidad del Ministerio; y aun en este último caso la nota que debe acompañarse solo comprenderá los curatos no indicados en las dadas con posterioridad á la mencionada circular de 10 de agosto. Por consiguiente, en los edictos convocatorios para concurso fijará ya el Diocesano la dotación y categoría prefiere en el plan mandado ejecutar, y en su caso la establecida en la nota anteriormente remitida al Ministerio despues de dicho día 10 de agosto.

7.º. Si el Diocesano lo considerase justo ó conveniente, podrá